

### CAPITULO XIII.

BRUTO Y LUIS XVI.

(CONCLUYE.)

Votacion nominal.—Mayoría, regicida.—Sentencia de muerte sin apelacion ni suspension, pronunciada en nombre de Bruto.

El intervalo que medió entre el discurso de Barrère y el 21 de Enero, solicita nuestra atencion preferente.

Encuétrase en él la revelacion desnuda, del influjo que ejercieron los estudios de las aulas en el sanguinario drama que reasume toda la Revolucion bajo el punto de vista político, y es el asesinato de Luis XVI.

En la terrible sesion de los dias 15 y 16 de Enero, se hizo la votacion nominal, con obligacion para los convencionales de motivar su voto.

Conjurémos á todos los hombres de Estado, á todos los amigos del órden social, á todos los profesores de griego y de latin, y á todos los que se oponen á la reforma cristiana en la ensenanza, para que concurran á esa sesion en las páginas de la historia. Despues, los invitamos á que manifiesten si hay ó no peligro en que

la juventud permanezca años enteros y de los mas decisivos como son los de la juventud, en la escuela de los griegos y de los romanos, y entusiasmándose con los grandes hombres y los grandiosos hechos de la hermosa antigüedad.

Setecientos y veintiuno eran los votantes: de ellos, apenas uno que otro motivó su voto en razones no bebidas en la fuente del clasicismo pagano. Para la mayoría, eran decisivos un nombre, un ejemplo cualquiera de la antigüedad, y por eso motivaban con ello su voto. En la tribuna, lo mismo que en el colegio, las voces de *libertad, tirano, república, salud del pueblo* y otras parecidas, se oyen de todos los lábios, dándoseles el mismo significado que les dan los autores clásicos en sus obras.

Calés, Deleyre, Juan Bon Saint-André, Paganel, Dameron, Boilleau, Luidet, Rux y otros muchos, formulan en estos términos su voto:

“Voto por la pena de muerte, y lo único que siento es no poderla hacer estensiva á todos los *tiranos*.”

“Voto por la pena de muerte, para que se conserve la *República* y sea salvado el pueblo.”

“Voto por la pena de muerte, porque todos los pueblos que han querido reconquistar su *libertad*, no lo han conseguido sino matando á sus *tiranos*.”

“Voto por la pena de muerte, porque un *republicano* no debe consultar mas que los intereses de la *patria*.”

“Voto por la pena de muerte, porque aunque soy filántropo y me repugna la sangre, creo con ello *merecer bien de la patria*.”

“Voto por la pena de muerte, porque no puedo creer que haya *republicanos* que vacilan en descargae el golpe sobre su *tirano*.”

“Voto por la pena de muerte, porque un *tirano* decia que hubiera querido que todo el pueblo romano no tuviera mas que una cabeza para troncharla de un solo tajo,

y Luis Capeto hizo todo cuanto pudo para realizar ese deseo.”<sup>1</sup>

Para muchos, la idea pagana se reasume en un nombre de la antigüedad clásica cualquiera que sea, y cualquiera que sea también su sentencia, ese nombre les sirve de fundamento para su voto.

Mannel pide en nombre de los romanos, la reclusion del rey, y jura en nombre de Bruto coserlo á puñaladas siempre que tratase de volver á subir al trono.

“Los franceses, dice, deben por sus luces, de ser superiores á los romanos. Luis es un tirano, pero tirano maniatado. No soy yo el que he de descargar un golpe á ese hombre á quien es tan fácil matar. Que se desate y se levante, y juro que tengo el puñal de Bruto para cualquier César que se presente en el senado.”

Louvet dice:

“Tengo en mi abono las lecciones de la historia y el célebre ejemplo de Bruto el Primero, cuya imagen, ciudadano presidente, está encima de su dosel, como si quisiera recordar á mi memoria tu generoso ejemplo. Voto por la reclusion.”

Enlard dice:

“Los reyes que han sido echados de sus tronos no han vuelto nunca á subir á ellos; los reyes para quienes ha habido Brutos, han tenido todos sucesores. Voto por la reclusion.”

Rabaut-Saint-Etienne dice:

“Estoy penetrado de que no hay cosa que afiance mejor la abolicion de la monarquía, que el reducir á nulidad, dejándolo con vida, al Tarquino que fué rey. Voto por la reclusion.”

Alassœur dice:

“He consultado la historia para fundar en ella mi opinion. Roma echó á sus reyes y por eso gozó de libertad.

1. Id. id.

César fué asesinado por Bruto, y tuvo un sucesor. Voto por la reclusion.”

Marcy dice:

“La existencia de la naciente república está identificada con la existencia de Luis. La espulsion de Tarquino fué cuna de la república; la muerte de César fué cuna del triunvirato. Voto por la espulsion del ex-rey.”

Lakanal, el letrado, el pedagogo, dice á estilo de espartano:

“Un republicano verdadero habla poco. Voto por la muerte.”

Guesno, á estilo de romano y remedando á Bruto, dice:

“Voto por la muerte, y repito mi juramento de no vivir bajo el dominio de otro ningun tirano, y de no alentar sino para hacer guerra sin tregua á quien quiera que trate de suceder al tirano que ahora condeno.”

Duprat, parodiando á Caton, dice:

“Condeno á muerte al traidor Luis. Preveo que la ejecucion de su juicio va á hacer que se apresuren los siniestros proyectos de ambiciosos conjurados; pero si pudieran los Catilinas sobreponerse á los numerosos defensores de los derechos del pueblo, ya os haria yo ver cómo debe de morir un frances que no quiere sobrevivir á la pérdida de la libertad.”

Milhaud dice:

“Quien quiera que no piense como Caton, no es digno de ser republicano. Voto por la muerte.”

Barrère dice:

“El árbol de la libertad, segun ha dicho un autor antiguo, florece cuando lo riegan con sangre de tiranos. Voto por la muerte.”

Bazire dice:

“Tarquino despues de desterrado se volvió á presentar á las puertas de Roma, y Coriolano que no era mas que

senador, puso en peligro á la República Romana. Los déspotas no le perdonan nunca á la patria. Voto por la muerte."

Blad dice:

"Si tronchais la cabeza de un rey conspirador, debeis tambien, á imitacion de Roma, echar á la familia de los Tarquinos. Voto por la muerte de Capeto y por la espulsion de su familia."

Porchel dice:

"Si desterrados los Tarquinos no pudieron volver á Roma, fué porque no contaban con numerosos amigos como cuenta Capeto. Voto por la muerte."

A Bruto, el patrono de la Asamblea, fué á quien le cupo el elocuente honor de motivar la mayor parte de esos votos regicidas. He aquí algunas muestras.

Fréron dice:

"Pido que ántes de formularse el decreto de reclusion, sea velada la imágen de Bruto, y su busto sacado de este recinto. Voto por la muerte."

Louchet dice:

"Si llegara á predominar la opinion de los que están por la detencion ó por el destierro, apoyaria yo la mocion de Fréron; sobre que sea sacado el busto de Bruto. Voto por la muerte."

Vouland dice:

"Pido que se aplique á Luis el mismo suplicio que les impuso Bruto á sus hijos. Voto por la muerte."

Pélissier dice:

"Bruto, ese grande hombre cuya efigie veo aquí, derribó al tirano de Roma y no motivó su accion. Voto por la muerte."

Taillefer dice:

"Temblando aplico la ley que condena á muerte á mi semejante; pero tengo clavados los ojos en la imágen de aquel que libertó á Roma de los tiranos. Voto por la muerte."

Chasles dice:

"En presencia de la imágen de Bruto, voto por la muerte."

Amar dice:

"La muerte de Luis es necesaria ¡lo juro por Bruto! Voto por la muerte."<sup>1</sup>

Cinco días despues, estaba erigido en la plaza de la Revolución, el patíbulo de Luis XVI.

Ese culto sanguinario tributado á Bruto y á la antigüedad clásica, no es un hecho aislado.

Al saber la muerte de Luis XVI, todos los letrados de Francia hablan el mismo lenguaje y hacen alarde de iguales sentimientos, dando á los regicidas el parabien porque se habian mostrado émulos de los grandes hombres de la antigüedad.

He aquí lo que se escribia á la Convencion:

"Cuando corre la sangre de los hombres, gimo la humanidad; cuando corre la sangre de los reyes, la humanidad se consuela. Gracias inmortales os sean dadas. Habeis sido justicieros, y os decimos lo que decia Annibal á los dioses: Os damos gracias porque nos colocásteis entre la victoria ó la muerte. . . . Ciudadanos, venimos á deciros que habeis merecido bien de la patria al decretar que rodara la cabeza del tirano y al declararles guerra á los déspotas. Esos hechos son dignos de vosotros. Legisladores, sois beneméritos de la patria porque condenásteis á muerte al tirano.

"Al troncharle al tirano la cabeza, habeis vengado á la humanidad y habeis merecido bien de la patria. Juramos odio eterno á todos los tiranos. Fuísteis llamados para juzgar á un rey que fué mas que perjuro, y cumplísteis como debíais: ya pagó con su cabeza su tejido de crímenes. Gracias os sean dadas, salvadores de la patria. Si los tiranos nos atacan, gritaremos; ¡A las

<sup>1</sup> Id. id.

*armas! mueran los tiranos!* Os ofrecemos setecientas dos balas de cañon del calibre de 36; esos fueron los instrumentos que empleó Coligny para reducir á nuestra desgraciada ciudad. . . . Habeis castigado á un gran criminal. En una república debe de haber virtudes, y para que resplandezcan es necesario que sea castigado el crimen. Os damos el parabien porque enviásteis al suplicio á un individuo por quien murieron tantos franceses. . . .

“Ya aprenderán las naciones que solo ellas son inviolables. Citarán ante ellas á los usurpadores de su soberanía, y ejercerán represalias terribles en sus opresores. . . . Gracias os sean dadas, vengadores de la libertad; despues de haber destruido el despotismo, herísteis al déspota. Vengan ahora si quieren todos los esclavos de Europa empezando por los reyes: ya están vencidos. . . .!

“Habeis salvado á la patria haciendo que rueden las cabezas de sus tiranos. Manteneos á la altura de ese ánimo de que habeis dado muestras. Nos adherimos al decreto que purgó á la tierra del mas pérfido de los hombres: su muerte es para nosotros mucho mas instructiva que las lecciones de nuestros filósofos acerca del prestigio de la monarquía. Queden para siempre sepultadas en la tumba de la monarquía, todas las preocupaciones favorables al trono. . . .!

“Estamos armados para defender la soberanía de los pueblos; ninguno de nosotros abandonará su puesto hasta tanto el último de los déspotas no haya pagado con su sacrílega cabeza todos los males que haya hecho al género humano. Habeis herido de muerte al despotismo haciendo rodar en el patíbulo la cabeza del *tigre* coronado. . . .

“Los republicanos de Lyon, seccion de Bruto, dignos de este nombre augusto por la energía de sus sentimientos

tos, piden ante vosotros que se consagre con una festividad memorable para los amigos de la libertad, el dia *santo* en que nos vimos libres del último de los reyes, y que ese aniversario se celebre siempre con cortar alguna cabeza real, para que la funesta raza de los reyes, estinguéndose muy pronto, deje á todas las naciones dignas de festejar su muerte.”

Así hablaban los letrados de San Severo, de Reims, de Richelieu, de Marsella, de Poitiers, de Montpellier, de Nimes, de Meaux, de Apt, de Rennes, de Beaune, de Auch, de Estrasburgo, del Mans, de Nevers, de Alençon, de Autun, de Brest, de Moulins, de Beaucaire, etc., etc. <sup>1</sup>

Luis XVI es un tirano; Luis XVI es un tigre; un asesino, un traidor; el pueblo es rey; el pueblo es inviolable; el regicidio es hazaña que despierta la admiracion, y es digna de Bruto. ¡En dónde, si no es en los autores clásicos, puede beberse la inspiracion de tales sentimientos y de lenguaje semejante?

1 *Monit.* del 25 de Enero al 20 de Febro de 1793.